



Dios Crea la Familia

Génesis 12–50

Versículo Clave

"Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: —Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia!" Génesis 15:5

Autor, Lisa Scheffler

¿Qué vale una promesa? Depende de quién está haciéndola. ¿Son confiables? ¿Pueden realmente hacer lo que prometen? Esta semana consideraremos lo que vale una promesa de Dios.

Muchos cristianos eligen una de las promesas de Dios como su versículo bíblico favorito. Varios de nosotros hemos encontrado esperanza y consuelo en Romanos 8:28, "Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito" o, Jeremías 29:11, "Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza". Pero estas promesas solo son reconfortantes si podemos creer en ellas, y la razón por la que podemos creerles es porque el Dios que las hizo es creíble.

La gran historia de la Biblia nos permite presenciar las promesas de Dios cumplidas. A medida que se desarrolla nuestra historia, y el gran plan de Dios para redimir a la humanidad se enfoca, descubriremos que nuestra fe se fortalece por el Dios fiel y confiable que se revela.

Día 1

En el Episodio 3 de nuestra historia nos encontramos con un hombre y una mujer a quienes se les prometió algo increíble. Algo sobrenatural. Algo que cambiaría todo, no solo para ellos, sino para todo el mundo. Su promesa se convierte en la nuestra.

A medida que avanzamos en la historia, nuestro ritmo a través de la Biblia tendrá que acelerarse. Todavía veremos pasajes que representan puntos clave en la trama, pero tendremos que omitir muchas historias maravillosas en el medio. Eso no significa que las personas, los eventos o los escritos intermedios sean insignificantes. ¡Cada libro de la Biblia merece un estudio minucioso! Pero nuestra visión en esta serie es de 10,000 pies por encima, y nuestro objetivo es rastrear los temas principales en la historia desde Génesis, hasta Apocalipsis.

Esta semana retomaremos nuestra historia en Génesis. Después de describir los eventos que ocurrieron en Babel, el narrador de Génesis nos da otra genealogía que traza la línea de uno de los hijos de Noé hasta Abram.

Lee la Palabra

Génesis 12:1–9 (NVI)

¹ El SEÑOR le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré.

² »Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición.

³ Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!»

⁴ Abram partió, tal como el SEÑOR se lo había ordenado, y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. ⁵ Al encaminarse hacia la tierra de Canaán, Abram se llevó a su esposa Saray, a su sobrino Lot, a toda la gente que habían adquirido en Jarán, y todos los bienes que habían acumulado. Cuando llegaron a Canaán, ⁶ Abram atravesó toda esa región hasta llegar a Siquén, donde se encuentra la encina sagrada de Moré. En aquella época, los cananeos vivían en esa región. ⁷ Allí el SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: «Yo le daré esta tierra a tu descendencia». Entonces Abram erigió un altar al SEÑOR, porque se le había aparecido. ⁸ De allí se dirigió a la región montañosa que está al este de Betel, donde armó su campamento, teniendo a Betel al oeste y Hai al este. También en ese lugar erigió un altar al SEÑOR e invocó su nombre. ⁹ Después, Abram siguió su viaje por etapas hasta llegar a la región del Néguev.

- ¿Qué le pide el Señor a Abram que haga?
- ¿Lo hace él?
- ¿Qué le promete a Abram?

Medita

Como vimos en Génesis 10, en las llanuras de Sinar, las naciones trataron de cerrar la brecha entre el cielo y la tierra para elevarse al nivel de Dios. Querían hacerse un nombre, unir a las personas de su mundo y prosperar en sus propios términos. Aquí el narrador de Génesis nos muestra que Dios, generosamente, le da todos estos regalos a Abram. El Señor le promete a Abram que hará grande su nombre y que será el padre de una gran nación. La seguridad de Abram no se encontrará en una estructura hecha de manos humanas, sino en el Señor que lo ha llamado.

Cuando Dios le dice a Abram que empaque a su familia y se mude, lo hace. La única garantía que necesita es la palabra de Dios, aunque lo que Dios promete debe haber parecido imposible. Abram y su esposa Sarai nunca habían sido capaces de concebir un hijo, y ahora ya habían pasado la edad en la que eso debería ser una posibilidad. La tierra a la que Dios los lleva ya está habitada por otra tribu de personas. Sin embargo, Abram cree que Dios puede y hará lo que dice.

La tierra que Abram tendría, en un futuro lejano, se convertirá en la tierra de Israel. Los autores bíblicos posteriores la describen como una tierra “que fluye leche y miel”. Para ellos era la promesa de un nuevo Edén donde disfrutarían una vez más de las bendiciones del Señor. Cuando Abram llega a Betel, construye otro altar al Señor e “invoca su nombre”, mientras que, para él, solo levanta una tienda de campaña. Él, está marcando este territorio como perteneciente al Señor, y esa es la única estructura que deja atrás. La tierra aún no es suya, pero sabe que es de Dios, y que algún día se la dará a su familia.

Dios pudo haber elegido crear una nueva familia a través de Abram, pero no ha rechazado al resto del mundo. Aunque no explica con precisión cómo, todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de Abram. Esa fue la promesa de Dios entonces, y ahora.

Incluso si no creciste como cristiano, en Estados Unidos estamos acostumbrados a la idea de que Dios es bueno. Los antiguos no hicieron tal suposición. Las culturas paganas que habrían rodeado a Abram adoraban a dioses caprichosos que no eran confiables. Sin embargo, cuando el único Dios verdadero se reveló, Abram sabía que se podía confiar en él. A pesar de ser un hombre viejo, con una esposa estéril y parado en un suelo ocupado por un pueblo hostil, él creyó al Señor.

A veces, la fe que ponemos en las promesas de Dios puede parecer igualmente contradictoria. Sin embargo, cuanto más conozcamos a Dios, mayor será nuestra fe. Cuando nos encontramos con el Señor vivo que es poderoso y está lleno de amor por nosotros, podemos confiar en que nuestra fe no está fuera de lugar. Dios es quien dice que es y hará lo que dice que hará.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre, enséñame a confiar en ti como lo hizo Abram. Quiero escuchar tu voz, obedecer tu llamado y creer las promesas que me has hecho. Te doy mi vida, dame tu guía para que pueda glorificarte. Amén

Día 2

Dios le ha prometido a Abram un hijo para llevar su nombre y una tierra para llamarla suya. En este punto de nuestra historia, él no tiene ninguno de los dos. De hecho, a medida que la historia se desarrolla en Génesis, Abram inmediatamente encuentra una hambruna que lo obliga a huir a Egipto para sobrevivir. Su fe es probada, y él responde con miedo. Miente y pone a su esposa en peligro.

Dios no se rinde con Abram. A través de su fe, la fidelidad de Dios nunca lo hace.

Lee la Palabra

Génesis 15:1–21 (NVI)

¹ Después de esto, la palabra del SEÑOR vino a Abram en una visión:

«No temas, Abram.

Yo soy tu escudo,

y muy grande será tu recompensa».

² Pero Abram le respondió:

—SEÑOR y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero de mis bienes será Eliezer de Damasco? ³ Como no me has dado ningún hijo, mi herencia la recibirá uno de mis criados.

⁴ —¡No! Ese hombre no ha de ser tu heredero —le contestó el SEÑOR—. Tu heredero será tu propio hijo. ⁵ Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: —Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia!

⁶ Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR se lo reconoció como justicia. ⁷ Además, le dijo:

—Yo soy el SEÑOR, que te hice salir de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra.

⁸ Pero Abram le preguntó: —SEÑOR y Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

⁹ El SEÑOR le respondió: —Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una tórtola y un pichón de paloma.

¹⁰ Abram llevó todos estos animales, los partió por la mitad, y puso una mitad frente a la otra, pero a las aves no las partió. ¹¹ Y las aves de rapiña comenzaron a lanzarse sobre los animales muertos, pero Abram las espantaba.

¹² Al anoecer, Abram cayó en un profundo sueño, y lo envolvió una oscuridad aterradora. ¹³ El SEÑOR le dijo:

—Debes saber que tus descendientes vivirán como extranjeros en tierra extraña, donde serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años. ¹⁴ Pero yo castigaré a la nación que los esclavizará, y luego tus descendientes saldrán en libertad y con grandes riquezas. ¹⁵ Tú, en cambio, te reunirás en paz con tus antepasados, y te enterrarán cuando ya seas muy anciano. ¹⁶ Cuatro generaciones después tus descendientes volverán a este lugar, porque antes de eso no habrá llegado al colmo la iniquidad de los amorreos.

¹⁷ Cuando el sol se puso y cayó la noche, aparecieron una hornilla humeante y una antorcha encendida, las cuales pasaban entre los animales descuartizados.

¹⁸ En aquel día el SEÑOR hizo un pacto con Abram. Le dijo:

—A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates. ¹⁹ Me refiero a la tierra de los quenitas, los quenizitas, los cadmoneos, ²⁰ los hititas, los ferezeos, los refaítas, ²¹ los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

- ¿Qué promesas le repite Dios a Abram?
- ¿Por qué crees que se las recuerda?

Medita

Pasaron los años y Abram y Sarai todavía no tenían hijos. Mientras regresaron a la tierra prometida y prosperaron, la tierra no era suya y todavía no tenían heredero. Dios, nuevamente le habla a Abram y lo tranquiliza. No solo tendrá un hijo, sino que sus descendientes serán tan numerosos como las estrellas en el cielo del desierto.

A pesar de los pecados pasados y los períodos de duda, Abram cree en el Señor, y es su fe lo que lo hace justo con Dios. Aunque confía en Dios, Abram le pregunta ¿cómo puede saber que Dios cumplirá su palabra? El Señor no responde con una reprimenda, sino haciendo un pacto con Abram.

En el mundo de hoy, hay diferentes maneras en que podemos sellar una promesa. Podemos intercambiar votos matrimoniales, hacer tratados con otras naciones, hacer un juramento de lealtad al ejército o firmar un contrato comercial. Si bien estas promesas son serias, las personas las rompen todo el tiempo.

En el mundo antiguo, las personas harían convenios unos con otros. Jurarían con sus vidas ser fieles a su palabra. La escena en Génesis 15, muestra a Dios haciendo un pacto con Abram. El humo y el fuego fueron una manifestación de Dios mismo mientras se mueve a través de las piezas del sacrificio. Toma la iniciativa y se une a su promesa. Dios nunca puede romper su palabra.

Mientras Abram cree en el Señor, la siguiente historia en Génesis 16 muestra cómo él y Sarai, todavía, tratan de tomar el asunto en sus propias manos y ayudar a Dios. Dios prometió un heredero de "su carne y sangre", pero su esposa no queda embarazada. Entonces, Sarai sugiere que conciban a través de su sirvienta. Esto resultaría desastroso para todos los involucrados; sin embargo, Dios redime incluso esta trágica situación.

Más adelante en Génesis 17, el Señor regresa a Abram y una vez más, reafirma sus promesas. Esta vez le da a Abram un nuevo nombre, Abraham, que significa "padre de multitudes". Sarai también recibe un nuevo nombre, Sara. Dios le asegura a Abraham que el pacto no es solo con él, sino también con sus descendientes. Él no es solo el Dios de Abraham, sino de todos los que lo siguen.

Desde nuestro punto de vista, sabemos que Jesucristo es la simiente prometida de Abraham y el único a través del cual todas las naciones serán bendecidas. Todos los que confían en Jesucristo, y participan en el nuevo pacto, se convierten en hijos espirituales de Abraham. Hace miles de años, mientras Abraham miraba al cielo nocturno, las estrellas que intentó contar nos representaban a nosotros, sus descendientes espirituales.

Dios a veces cumple sus promesas de formas que nunca sospecharíamos.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

*Padre, gracias por ser fiel a tu palabra. Estoy muy agradecido de que tu fidelidad no dependa de la mía. Sálvame de la duda y el miedo. Aumenta mi fe y empodérame para vivir de acuerdo a tus promesas en cada área de mi vida.
Amén*

Día 3

A pesar de lo difícil que fue para Abraham esperar a que naciera su hijo, imagina lo que fue para Sara. En el mundo antiguo, el valor de una mujer se medía en gran parte por su capacidad de engendrar hijos para su esposo. Sara había sufrido años y años de infertilidad cuando era joven. Probablemente había esperado y orado durante décadas, y ahora era

demasiado vieja y era demasiado tarde. Sin embargo, su esposo le decía que el Señor les había prometido un hijo.

Sara había dudado que Dios pudiera hacer lo que dijo. Incluso se había reído de la idea. Podemos imaginarla perdiendo la esperanza, pero tan temerosa de que, si la promesa fallara, estaría devastada. Sin embargo, Dios lo hizo. Tal como lo prometió, Sara da a luz a un hijo.

Cuando por fin llegó el momento, el narrador de Génesis nos permite experimentar el nacimiento desde el punto de vista de Sara.

Lee la Palabra

Génesis 21:1–7 (NVI)

Tal como el SEÑOR lo había dicho, se ocupó de Sara y cumplió con la promesa que le había hecho. ² Sara quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham en su vejez. Esto sucedió en el tiempo anunciado por Dios. ³ Al hijo que Sara le dio, Abraham le puso por nombre Isaac. ⁴ Cuando su hijo Isaac cumplió ocho días de nacido, Abraham lo circuncidó, tal como Dios se lo había ordenado. ⁵ Abraham tenía ya cien años cuando nació su hijo Isaac. ⁶ Sara dijo entonces: «Dios me ha hecho reír, y todos los que se enteren de que he tenido un hijo se reirán conmigo. ⁷ ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos? Sin embargo, le he dado un hijo en su vejez»

- ¿Por qué crees que obtenemos la perspectiva de Sara sobre el nacimiento?

Medita

¡Por fin había llegado el niño! Llegó el niño milagroso, el heredero de la promesa, el tan esperado hijo. A su manera y en su tiempo, el Señor hizo otro movimiento en su gran plan para redimir a la humanidad.

Génesis 21 nos dice que el niño fue circuncidado como el Señor lo prescribió. La circuncisión era un ritual que distinguiría a la familia de Abraham. Era una señal de su pacto con Dios. También es un recordatorio de que la fertilidad es un regalo de Dios. Solo Dios es el dador de la nueva vida. Sara se regocija por su hijo con alegría y risas genuinas. El Señor había sido bueno con ella e hizo lo que prometió.

Génesis continúa con las historias de Isaac y sus hijos, Esaú y Jacob. De Jacob vendrán doce hijos que engendrarán las doce tribus de Israel. Las promesas de Dios -para una gran nación, para la tierra, y que a través de ellas todas las personas serían bendecidas- se reafirman en cada generación.

Sin embargo, el conflicto entre las relaciones y el drama familiar, caracterizan la línea de Abraham. Aunque Dios está trabajando, los efectos de la caída están siempre presentes. La amargura, los celos, el resentimiento, el engaño, la ira, el odio e incluso, la violencia, amenazan a esta familia a cada paso.

Jacob roba los derechos de nacimiento de Esaú y éste amenaza con asesinar a Jacob a cambio. Jacob favorece a su hijo menor, José, hasta tal punto que sus hermanos mayores, en un ataque de celos y rabia, lo venden como esclavo. Pero incluso estos pecados oscuros y las malas intenciones, no pueden frustrar los planes de Dios. Como José finalmente le dice a sus hermanos: "Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de muchos". (Génesis 50:20) Dios no solo es fiel al pacto que tiene con la familia de Abraham, sino que puede redimir los actos más atroces y usarlos para el bien.

Cuando otros nos hacen daño, o incluso cuando nos hacemos daño a nosotros mismos, podemos confiar en que Dios también puede redimir esas situaciones. Cuando dudamos que sea posible, podemos mirar a la cruz donde Jesús aseguró la redención de todos los que la recibirían. Y ahora hemos recibido un nuevo pacto en Jesucristo, y celebramos ese pacto, no con la circuncisión, sino con la cena del Señor.

Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, ²⁴ y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí». ²⁵ De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí». (1 Corintios 11:23-25)

La próxima vez que participes en la cena del Señor, recuerda que estás adorando al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios todopoderoso que es fiel a sus promesas.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre, gracias porque eres el Dios todopoderoso que está dispuesto y es capaz de cumplir su palabra. Gracias por traer luz a la oscuridad y el bien del mal. Gracias porque puedo confiar en ti. Amén

Día 4

Hasta ahora en esta serie, hemos tomado tiempo los jueves para encontrar a Jesús en cada episodio de la historia. Hoy, veremos el sacrificio de Cristo, ilustrado en una historia de la vida de Abraham.

Podemos imaginar la alegría que Abraham tuvo en Isaac. Las promesas de Dios descansaban sobre su hijo. Sin embargo, Dios viene a él y le pide que sacrifique a su único hijo. La fe de Abraham se prueba hasta su punto de ruptura. Sin embargo, él confía en Dios por completo. Está tan seguro de la bondad y fidelidad de Dios, que está dispuesto a hacer lo que sea necesario. El cree que, de alguna manera, Dios perdonará a su hijo y cumplirá sus promesas, incluso, si eso significa resucitar a Isaac.

Mientras lees esta historia, considera cómo es paralela a otro Padre que estaba dispuesto a sacrificar a su único Hijo para quitar los pecados del mundo. ¿Cómo nos ayuda la historia de Abraham e Isaac a entender la relación entre el Padre y el Hijo?

Lee la Palabra

Génesis 22:1–14 (NVI)

Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo:

—¡Abraham!

—Aquí estoy —respondió.

² Y Dios le ordenó:

—Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré.

³ Abraham se levantó de madrugada y ensilló su asno. También cortó leña para el holocausto y, junto con dos de sus criados y su hijo Isaac, se encaminó hacia el lugar que Dios le había indicado. ⁴ Al tercer día, Abraham alzó los ojos y a lo lejos vio el lugar. ⁵ Entonces les dijo a sus criados:

—Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar a Dios, y luego regresaremos junto a ustedes.

⁶ Abraham tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; él, por su parte, cargó con el fuego y el cuchillo. Y los dos siguieron caminando juntos.

⁷ Isaac le dijo a Abraham:

—¡Padre!

—Dime, hijo mío.

—Aquí tenemos el fuego y la leña —continuó Isaac—; pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸ —El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios —le respondió Abraham. Y siguieron caminando juntos.

⁹ Cuando llegaron al lugar señalado por Dios, Abraham construyó un altar y preparó la leña. Después ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. ¹⁰ Entonces tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo, ¹¹ pero en ese momento el ángel del SEÑOR le gritó desde el cielo: “Abraham! Abraham!”

—Aquí estoy —respondió.

¹² —No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño —le dijo el ángel—. Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo.

¹³ Abraham alzó la vista y, en un matorral, vio un carnero enredado por los cuernos. Fue entonces, tomó el carnero y lo ofreció como holocausto, en lugar de su hijo. ¹⁴ A ese sitio Abraham le puso por nombre: «El SEÑOR provee». Por eso hasta el día de hoy se dice: «En un monte provee el SEÑOR».

- ¿Qué paralelos ves entre Abraham y Dios, y Jesús e Isaac?

Medita

En su carta a los Romanos, Pablo anima a su audiencia a tener fe en Dios, recordándoles el carácter de Dios.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?
(Romanos 8:32)

Al igual que Abraham, Dios estaba dispuesto a sacrificar a su propio Hijo. Al igual que Isaac, Jesús estaba dispuesto a ser sacrificado.

Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. ² Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. (Hebreos 12:1–2)

Podemos confiar en Dios, podemos creer en su bondad y fidelidad. Nos ha demostrado una y otra vez que no solo es capaz de hacer lo que promete, sino que podemos confiar en que él cumplirá su palabra.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre, admito que a veces me resulta difícil confiar en ti. Ayúdame en mi incredulidad. Acuérdate de las áreas en mi vida donde no puedo confiar en ti hoy, y muéstrame cómo sería confiar más en ti. Amén

Día 5

¡Feliz viernes! Hoy reuniremos las piezas de la parte de la historia de esta semana y reflexionaremos sobre nuestro versículo clave. También revisaremos las semanas anteriores, para que podamos continuar desarrollando nuestro conocimiento. Además, pensaremos en nuestro lugar en la historia de Dios e invitaremos al Espíritu Santo a usar la Palabra de Dios para hacer crecer nuestra fe.

La Historia

Episodio 1: Dios creó

- **Versículo Clave:** Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Génesis 1:27
- **Pasaje Clave:** Génesis 1–2
- **Personajes Clave:** Adán y Eva

Episodio 2: Dios es Rechazado

- **Versículo Clave:** Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón.» Génesis 3:15
- **Pasaje Clave:** Génesis 3–11
- **Personajes Clave:** Abraham y Sara

Episodio 3: Dios crea a la Familia

Nuestra historia tuvo un comienzo glorioso con Dios creando un mundo hermoso con el que viviría, su creación especial, hombres y mujeres creados a su imagen. Pero, como vimos la semana anterior, los primeros humanos rechazaron el cuidado y la guía de Dios, y el pecado se infiltró en el mundo como una enfermedad contagiosa, afectando todo y a todos.

Ahora podría pensar que Dios habría renunciado a la humanidad para limpiar la pizarra. Felizmente, así no es como Dios opera. Le encanta su creación y quiere restaurarla. Ama a las personas y quiere traerlas de vuelta a casa para estar con él. Y tuvo un plan para hacer las dos cosas.

Eso nos lleva a Abraham y Sara. Son la pareja que Dios usará para crear una nueva familia que lo conocería y andarían en sus caminos. Los convertiría en una gran nación y les daría una tierra propia. Y a través de ellos, ofrecería rescatar al mundo.

Cuando Dios anuncia este plan a Abraham, se sorprende, y con razón. Él y Sara eran viejos, y no tenían hijos. Pero el Señor llevó a Abraham afuera y le mostró la multitud de estrellas en el cielo oscuro del desierto y le prometió que sus descendientes serían igualmente numerosos. No solo eso, sino que, a través de Abraham, todas las personas en la tierra serían bendecidas. Para el anciano, esto era demasiado bueno para ser cierto. Pero Abraham decidió confiar en Dios de todos modos, y lo hizo.

Como muchos de nosotros, Abraham y Sara tuvieron momentos en que su fe en Dios era tan fuerte y segura como las montañas de su futura patria. No solo le creyeron a Dios, sino que actuaron así. Pero otras veces, su fe cambió como las arenas sueltas del desierto. Dudaban de Dios e incluso, trataron de ayudar a su plan en lugar de esperar y confiar. Algo que para nada salió bien.

Sin embargo, Dios es fiel incluso, cuando su pueblo no lo es. Y efectivamente, Sara da a luz a un hijo, Isaac. Dios le hace las mismas promesas que le había hecho a su padre. Estas promesas serían llevadas a la siguiente generación por el hijo de Isaac, Jacob, y por sus doce hijos cuyas familias, eventualmente, formarían las doce tribus de Israel.

Probablemente no te sorprenderá que a medida que la familia creció, los descendientes de Abraham lucharon de la misma manera que Abraham y Sara. Lucharon por confiar en Dios, especialmente cuando sus circunstancias los tentaron a dudar. Lucharon por seguir sus caminos cuando los celos, el miedo, el engaño, el odio y la violencia, amenazaron con destrozarse a su familia. Lucharon de la misma manera que tu y yo: En confiar en Dios.

Pero Dios nunca ha flaqueado de su plan. Le había dado una pista a Adán y Eva, en el jardín, cuando prometió que algún día una descendencia de la mujer, vendría y aplastaría al enemigo. Le dio a Abraham algunos detalles más, prometiéndole que sería el padre de multitudes. A medida que se desarrolla la historia, también lo hace el plan de Dios. A medida que lo sigamos, se formará una imagen de las promesas de Dios, y se parecerá a Jesús. No querrás perderte eso, así que sigue adelante.

Versículo Clave

Medita en nuestro versículo clave para la semana. Lee cada frase lentamente y en oración. Permite que el Espíritu Santo te hable a través de la Palabra de Dios.

“Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: —Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia!” Génesis 15:5

Encuentra tu lugar en La Historia de Dios

Pídele al Espíritu que te guíe, luego, considera estas preguntas:

- Al reflexionar sobre lo que has leído esta semana, ¿qué es lo que más te llevas? Por ejemplo, ¿cómo se te recordó la bondad y la fidelidad de Dios en la historia de Abraham? ¿Cómo cumple Jesús las promesas de Dios a Abraham?
- ¿Cómo te viste reflejado en las historias que leímos esta semana? ¿De qué manera eres como Abraham y Sara? ¿Cómo el hecho de reconocer que eres uno de los descendientes espirituales de Abraham, fortalece tu fe en Dios y sus promesas?
- ¿Por qué quieres alabar y agradecer a Dios?
- ¿Qué peticiones quieres hacerle a tu Dios amoroso y fiel?